

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

ANO III

Madrid, Abril de 1920.

NÚM. 24

S U M A R I O

JOSÉ TUDELA DE LA ORDEN	El arte en el hogar.
AMÓS SALVADOR Y CARRERAS	La Arquitectura en Francia.
LUIS DE LA FIGUERA Y R	Rincones inéditos de antigua arquitectura española. El monasterio de Casbás (Huesca). La colegiata de Berlanga de Duero (Soria).
LEOPOLDO TORRES BALBÁS	Utopías y divagaciones. Hacia la ciudad futura.
T	Arquitectura española contemporánea. La moderna arquitectura del ladrillo y la Casa de ejercicios de Chamartín de la Rosa.
	Libros, revistas, periódicos.

EL ARTE EN EL HOGAR^(*)

Orientaciones estéticas modernas.

Antes de entrar á estudiar el arte en el hogar, es preciso explicar las orientaciones del arte decorativo moderno, para comprender mejor el fundamento de las corrientes que hoy dominan en lo que se refiere al arte doméstico.

Hace más de dos siglos que el arte no se nutre de un solo ideal estético, como ha acontecido siempre en las grandes épocas del arte, en que un mismo espíritu, un mismo estilo, inspiraba las más variadas manifestaciones artísticas, desde el más grandioso templo, palacio ó castillo, hasta los objetos más menudos, como un candelabro, una cerradura ó un simple broche.

Existe, ó mejor dicho, ha existido hasta hace poco tiempo en las artes decorativas una gran desorientación, imitando y repitiendo todos los grandes estilos artísticos, desde los más antiguos y gloriosos hasta los más modernos.

Resultado de todas estas influencias fué el caos, la confusión en el arte. Pero, últimamente, no hace muchos años, se inició una orientación más firme y segura,

(*) Resumen de la Conferencia dada en el Casino de Numancia por D. José Tudela de la Orden.

en un sentido nacionalista. Todas las naciones quieren tener un arte suyo que refleje su carácter propio.

En cierta manera esta tendencia nacionalista ya se manifestó en literatura como consecuencia del naturalismo, en la novela moderna regional y de costumbres; en pintura como derivación del impresionismo, aunque sin tener en España apenas relación con él, en la pintura de tipos y paisajes de los distintos aspectos españoles que ha dado frutos tan preciosos; en música puede decirse que en estos últimos tiempos no ha habido compositor que no bebiera en las ricas fuentes de nuestra canción popular, y basada en estas canciones surge una nueva escuela española de música. En arquitectura y artes decorativas veremos un poco más detalladamente, por referirse directamente con nuestro tema, que esa tendencia es la que impera modernamente.

Esta orientación nacionalista nos es favorable en extremo, pues siendo España una de las naciones de Europa más rica y variada en regiones, posee un enorme tesoro artístico que está casi por explotar.

Dentro de esta tendencia se siguen dos caminos, uno *erudito* y otro *popular*.

El erudito, busca en toda la historia del arte las manifestaciones que dentro del estilo de cada época tuvieron un sello más nacional, y el popular, atiende principalmente á esas manifestaciones artísticas ingenuas, casi inconscientes, en que el pueblo bajo, especialmente el rústico, ha ido expresando sus sentimientos de belleza apenas influído por el gran Arte. Pero estos dos caminos, *erudito* el uno y *popular* el otro, no han de reducirse solamente á copiar, sino á elaborar ó crear un nuevo estilo con los elementos decorativos existentes, pues en la sola imitación no hay arte; sería una de tantas modas como á menudo corren por el campo estético, pero no sería una cosa viva y fecunda, porque el arte se produce como el lenguaje y como se produce la Naturaleza, no por saltos, sino por evolución; no estancándose, sino progresando lenta ó rápidamente según las circunstancias.

Con esta pequeña introducción sobre las corrientes estéticas que en el arte moderno se notan, paso á especificarlas más en lo que á la arquitectura de la casa se refiere, y especialmente á los distintos elementos que contribuyen á su decoración.

La arquitectura moderna española también trata de sacar partido de las construcciones típicas de cada región, no sólo de las casonas y palacios que en cada parte tuvieron un carácter especial, sino de la casa rústica, popular, que presta muchos elementos para la formación de esa arquitectura moderna regional; de la *masía* en Cataluña, de la *barraca* en Valencia, de las típicas casas montañesas, de la casa andaluza, de los *hórreos* gallegos, etc. etc.

Por lo que se refiere á esta provincia Soria, y de lo que conozco de ella, puedo asegurar que hay un tipo de casa original en la región de Pinares, con su puerta de gran dintel, cubierto de inscripciones y jaculatorias, su solana algunas veces tapiada con ladrillo, los muros entramados de madera, amplio zaguán y cocina circular de chimenea cónica.

Estudiado convenientemente este tipo en toda esa región, y recogiendo variedades, podría llegarse á formar modelos de casas, que siendo esencialmente pinarescas se adaptasen á las modernas necesidades, y no veríamos llenar esta pintoresca región de casas urbanas ó de hotelitos exóticos. Pero esto es labor que sólo los técnicos pueden llevar á cabo.

Condiciones primeras.

He de advertir que todo lo que diga á continuación sobre el arte en el hogar, se ha de referir á casas modestas, como casi todas las nuestras, donde tenemos que suplir el arte de los muebles y objetos de lujo con una acertada selección y

disposición de otros elementos que, sin ser costosos, adoren convenientemente nuestros hogares.

Las condiciones primeras de una casa son: la limpieza y el orden, es decir, la higiene y una rudimentaria estética, que hace que cada cosa sirva para lo que es, y ocupe el lugar que debe ocupar.

Es preciso también que sea alegre y confortable, para que se sienta atracción y deseo de vivir en ella.

Sólo con estas condiciones no puede decirse que haya arte en el hogar, pero si son indispensables para que lo haya.

Muros y cuadros.

Las paredes de las casas es preferible estén, por higiene y hasta por arte, blanqueadas ó pintadas de tonos claros, según los recursos de cada cual. El blanqueo de las paredes es una arraigada costumbre española, que no sólo se ve en las clases humildes, sino en nuestros viejos palacios señoriales, cuyas blancas paredes con zócalo de azulejos solían cubrirse con tapices en ocasiones solemnes.

Las paredes no deben recargarse de adornos; alguna fuente ó plato de loza vidriada y unos cuadritos pueden servir á maravilla para la decoración mural.

Es raro encontrar en nuestras casas algún cuadro que sea digno de estar colgado en la pared. La falta de educación estética se manifiesta claramente en esto. Cromos insulsos y cuadros de almacén es lo que se ve más frecuentemente.

Y el caso es, que cuestan mucho más esos mamarrachos que los grabados de gusto. Unas fotografías ó fototipias de pintura, escultura, arquitectura ó paisaje; unas tricromías de cuadros célebres, pueden decorar las paredes perfectamente.

Si de imágenes religiosas se trata, podréis tener en lugar de esos cromos inexpressivos y flojos, todo el inmenso tesoro iconográfico que los artistas cristianos han formado interpretando las figuras de nuestra religión, llenos de alto espíritu religioso, del que carecen en absoluto esas imágenes que os citaba.

No pretendo yo que coloquéis cuadros de Fray Angélico, de Leonardo ó del Greco, cuya comprensión no es asequible á todo el mundo; no, hay una porción de imágenes creadas por artistas españoles, fiel expresión del alma religiosa nacional, que están al alcance de todos.

Muebles.

Apenas os diré nada de los muebles, pues aunque son una parte principal del ornato doméstico, en nuestras casas modestas no depende éste tanto de ellos como de otros pequeños detalles.

Sólo os dire, que son muchas veces los muebles antiguos y aun los rústicos, preferibles á esos vulgares muebles pintados de nogalina, con columnitas y labores de marquertería, que han inundado las casas de todas las clases sociales.

Buscando la sencillez se está más fácilmente en camino de acertar.

Cacharros.

Los cacharros han ocupado en todos los tiempos lugar preferente en los hogares. Unas veces con carácter religioso ó funerario, otras como galardón recibido en concursos y fiestas (pues el uso de copas y vasos como premios no es cosa moderna), pero, sobre todo, como elemento decorativo. Basta recordaros la cerámica griega, con toda aquella inmensa variedad de vasos pintados en que el genio helénico desplegó toda su gracia y delicadeza de la manera tan simple que le caracteriza; la árabe, que alcanzó, sobre todo en España, tanta perfección como

correspondía á un pueblo tan sabio en todo lo decorativo y fastuoso; las maravillosas porcelanas que chinos y japoneses fabricaron desde remotos tiempos; los preciosos barros del renacimiento; la portentosa producción cerámica que produjo el conocimiento de la porcelana en Europa, sobre todo en el siglo XVIII.

Pero no he de hablaros ahora de la cerámica como gran arte, pues no es este mi objeto; únicamente os he citado algunos momentos de su gloriosa historia, para que veáis cómo ha sido siempre un precioso elemento en la decoración.

Hay en España un renacimiento en este arte, debido, sin duda, á la tendencia nacionalista. Pues en nuestra patria tenemos la más gloriosa historia en lo que á loza vidriada se refiere.

Han vuelto á resurgir las industrias de Talavera, Sevilla, Manises, Alcora, buscándose con afán los humildes productos de Fajalauza y Paterna, llenándose de cacharros españoles los palacios señoriales, las casas de la burguesía y de la gente modesta, según los medios de cada uno. Los ricos pueden adornar sus casas con preciadas piezas hispanoárabes ó caprichosos jarrones talaveranos; pero hay una porción de cerámica á precios módicos, ya sea de los modernos hornos de Talavera ó de los tradicionales que siguen vidriando loza popular para el uso cotidiano, que puede ser fácilmente adquirida.

En los pueblos esas fuentes de caprichosos dibujos y vivos colores, las jarras, las alcarrazas y toda clase de cacharros colocados al borde de la chimenea, en paredes y basares, contribuyen á dar carácter á las casas rústicas. ¡Lástima que nosotros no aprendamos de ellos á dar á esos objetos el valor que como adorno tienen!

Y es, señoras y señores, que los cacharros, con sus formas elegantes y caprichosas y sus brillantes colores esmaltados, son elementos decorativos de primer orden, solos ó con flores, encima de una mesa, de un bargueño ó de una repisa, atraen enseguida la mirada para posarse en ellos y deleitarse en su contemplación.

Hay otros cacharros humildísimos, que estaban olvidados en nuestras espeteras desde hace muchos años, y que ahora la moda ha sacado de tan prosaico lugar para llevarlos á ocupar otros puestos de honor. Me refiero á los cacharros de cobre. No creáis que critico ó censuro esta novedad. Los objetos de cobre, sobre todo de cobre viejo, tienen un color cálido, de un brillo un poco apagado, que los hace sumamente decorativos.

Bibelots.

Los *bibelots* han sido siempre objetos apreciados por la mujer para decorar la casa, viéndose, por la Historia del arte, el grado de perfección que llegaron á alcanzar en algunas épocas.

Podéis adquirir económicamente reproducciones en yeso patinado de modelos antiguos, verdaderas maravillas de gracia y delicadeza; figurillas de porcelana, copia de los exquisitos modelos del siglo XVIII; muñecos modernos con esa gracia grotesca que tienen los juguetes de ahora, tan regocijantes.

Y todo esto á precios económicos, sin tener que recurrir á los costosos barros daneses ó á las esculturas de bronce y ricos mármoles, que veréis en las casas suntuosas.

Ahora bien; para preferir unos muñecos todo belleza, producto de una rica civilización, á esos otros insultos muñecos industriales mudos y muertos por carecer de esa llama viva y eterna que sólo los artistas de verdad pueden infundir en sus obras, es preciso también sentir el arte.

Con un poco de gusto y un poco de dinero, podéis tener los modelos más preciosos que ha producido el arte de los *bibelots*.

Labores y telas.

Lo que decía de los cacharros y en general de todo el arte, lo tengo que repetir al hablar de las labores, ó sea que en estas también se nota una corriente nacionalista y popular.

Ahora están de moda las labores populares castellanas. Con este motivo se han buscado por todos los lugares y nos hemos dado cuenta de la belleza y variedad de las labores españolas que siguen haciendo nuestras campesinas, por la fuerza de la tradición, á pesar de las funestas enseñanzas que han recibido en las escuelas. Es esta una lección que se debe aprender. El pueblo ha tenido más sentido artístico que los encargados de dirigirle, y es que se le llevaba por un camino que no era el suyo. Las labores que deben enseñarse en las escuelas rurales deben ser las labores populares de la región.

Hay un Museo en un rincón de los barrios más típicos y bonitos del Madrid viejo, en la calle del Sacramento, un Museo poco conocido, y, sin embargo, de gran importancia, que es el Museo de Artes decorativas é industriales. Su director, don Rafael Domenech, y otros señores laboriosos y competentes, han recogido multitud de objetos de arte español. Allí se ven muebles, cerámica, hierros, cueros labrados, y sobre todo, lo que más nos interesa ahora es una gran colección de labores españolas, antiguas y modernas, populares, de las que sacan una porción de dibujos. Se trabaja allí para crear un arte decorativo nacional, que sin ser fiel reproducción de modelos históricos ó populares esté inspirado en éstos, y siendo tan nacional como ellos sea á la vez un arte moderno. No otra cosa se ha hecho con las bordados noruegos, tan conocidos por las damas de todo el mundo. Desde tiempo inmemorial confeccionaban los montañeses de aquella región sus bordados á base geométrica. Estos dibujos han sido poco á poco modificados, hasta tener una gran variedad de ellos, adaptables al gusto moderno, y hoy son muy empleados.

Las labores, como toda obra artística, no deben dar la impresión del trabajo y paciencia que ha costado llevarlas á cabo, pues esto las hace desmerecer. Su valor ha de consistir, no sólo en la maestría con que estén hechas en su perfección técnica, sino en el gusto que ha inspirado su composición, porque es muy frecuente ver labores donde se ha derrochado inútilmente el tiempo, la paciencia y hasta la habilidad, resultando infructuoso tanto trabajo por faltarles lo esencial, que es el arte.

Otra condición principal en el arte de las labores es tener el sentido del color, y esto no es cosa corriente, aunque no es difícil conocer los rudimentos de la entonación cromática. Sucele con el color lo mismo que con el dibujo, que una mala entonación echa á perder una labor que acaso sea una maravilla como ejecución.

Y, por fin, se debe evitar otro peligro que á veces viene á revestir caracteres de una epidemia doméstica. La mujer que ha recibido una deficiente educación estética, y que se cree una artista sin serlo, es verdaderamente temible. Cubre toda la casa de papeleras, relojeras, cepilleras, enormes marcos de retratos y otros trastos inútiles, bordados ó pintados, donde derrocha su ardiente fantasía mezclando en caprichosas combinaciones los lugares comunes del arte femenino, pájaros, mariposas y flores, confeccionado todo con el más cándido realismo. Esta epidemia tiene sus remedios, que son la moderación en el trabajo y una acertada dirección artística, cosas no muy fáciles de conseguir cuando se tropieza con temperamentos poseídos de furor decorativo.

Lo mismo que las labores, las telas pueden contribuir á la decoración por su calidad, su color y sus dibujos caprichosos en cojines, pantallas, lambrequines, etcétera. Hay pañuelos de los que llevan las campesinas de algunas regiones que

pueden servir perfectamente para paños de mesas. Mantas y tapices populares se buscan hoy por los grandes mueblistas para las casas de lujo, como los tapices moriscos que fabrican los serranos de la Alpujarra.

Educación estética.

Claro está, que para elegir unos muebles de gusto, unos cacharros y unos belots bonitos, para escoger estampas ó cuadros artísticos, labores y telas delicadas, es preciso también ser algo artistas y estar iniciados en los exquisitos misterios de la que llamó Ruskin religión de la belleza. Por eso es preciso educar á las gentes para que participen de esa inmensa fuente de puros goces espirituales que mana del Arte.

Ha habido una Institución en España que ha hecho mucho por la estética del hogar y, en general, por la educación estética, que es la Institución libre de enseñanza, que, inspirándose en el *home* inglés, ha influido poderosamente en el perfeccionamiento del hogar español.

Se educaba y se sigue educando á casi toda la juventud española, sin hacerle comprender ni sentir la belleza, y si alguna educación artística se da, es sobrado noña, como sucede á la mayor parte de la enseñada por las instituciones religiosas. Y no se crea que esto es una opinión partidista, no; la prueba está en que un hombre tan poco sospechoso como Menéndez Pelayo, ya llamó la atención sobre esto, porque era un verdadero artista.

En España se tiene muy olvidada esta clase de educación, y así vemos que hombres de cultura, de valer, que ocupan altas categorías sociales, tienen los mismos gustos que las clases más inferiores.

La aristocracia, que debía de marcar la norma en cuanto á gustos artísticos, está dando constantes muestras de su incomprendión y falta de sensibilidad estética, con sus predilecciones en literatura, pintura, escultura y música.

Carácter del hogar.

Una casa suele revelar el carácter de las personas que en ella habitan: su cultura, su profesión, sus gustos, su nacionalidad, y hasta su región. Una casa es una microcosmos, un pequeño mundo donde quedan como reflejos de cada una de las facetas del espíritu de sus habitantes. Allí se encuentra encarnado el espíritu tradicional familiar, en los viejos muebles heredados, los retratos de los antepasados y algún objeto querido de ellos que lo recuerde. El espíritu religioso, con las imágenes piadosas, los santos de especial devoción y el patrón del lugar ó la región. La profesión, por los instrumentos peculiares de cada una. Los viajes, las amistades, tienen también sus recuerdos. La cultura y el gusto, en mil detalles que lo expresan.

Todas estas cosas forman un rico tesoro de afecciones, diseminado en los pequeños objetos que cubren el hogar, y que á pesar de ser tan insignificantes, tienen lugar preferente en nuestro corazón.

Por deber ser una casa la expresión verdadera de la familia, debe huirse de las recetas ó fórmulas para su decoración. Esta, ante todo, debe ser espontánea, pues de lo contrario, se cae en el *snobismo*, que es una forma de la pedantaría.

Si se ponen objetos artísticos en las casas, que sea sintiéndolos, si no es prerible no ponerlos, porque la casa debe adornarse para deleite y goce de los de ella, no para los de fuera, y si se tiene cariño y predilección por un armatoste ó mamarracho que sea una reliquia familiar ó un recuerdo querido, se pondrá en lu-

gar preferente, pues la afección está por cima de la delectación, y si en este caso van unidas, razón de más.

El alma del hogar.

La limpieza, la alegría, el confort, el gusto con que estén elegidos y dispuestos los objetos y los recursos suficientes, contribuyen, desde luego, á la formación de un hogar; pero todas estas cosas, con ser muy importantes, ceden su puesto y son como corolario de otra esencialísima y principal, que es la mujer. La mujer es la que crea el hogar, es su alma, es quien lo vivifica y le da su razón de existencia. Sin ella, sin los hijos ó sin el amor, la casa es un sepulcro habitado aunque se halle ricamente alhajada.

Unicamente así unidas estas cosas esenciales con aquellas otras se tendrá un verdadero *Hogar*, con todo lo íntimo y espiritual que evoca esta palabra, y no solamente *casa*, como es lo más frecuente. La casa es el sitio donde se vive ó se vegeta, el hogar es el lugar donde además de esto y sobre todo, se ama y se sufre en común. Es el santuario de la familia, donde continuamente ofician de sacerdotes el marido y la mujer, sacrificándose cada uno por los demás con amor y con alegría.

JOSÉ TUDELA DE LA ORDEN

Delegado Regio de Bellas Artes de Soria.

